



Centro Bíblico Nuestra Señora de Sión
Av. Directorio 440 – C.A.BA.
www.centrobiblicosion.org

Primeras Palabras

Una reflexión desde el judaísmo sobre las lecturas del Primer Testamento de la Liturgia Cristiana Dominical.

Frecuentemente leemos y meditamos la primera lectura de la liturgia dominical desde el Evangelio o del Nuevo Testamento. Pero podemos dar un paso nuevo, diferente, y que sea acorde al carisma de Nuestra Señora de Sión: recibir el pensamiento judío sobre estas lecturas.

¿Qué piensa y dice el judaísmo sobre la Palabra de Dios, Palabra que en el Primer Testamento es común a la tradición judeo-cristiana?

Para compartir esta Palabra, la rabina Silvina Chemen (silvina.chemen@gmail.com), nos ayudará a leer las lecturas del Primer Testamento que corresponden al mes de **Octubre de 2017**.

Esperamos brindar un aporte y un importante servicio a todos los hermanos con esta iniciativa.

Domingo 01 de Octubre de 2017- Domingo 26º del Tiempo Ordinario

Ezequiel 18,25-28

Así dice el Señor: "Comentáis: "No es justo el proceder del Señor." Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá."

Las palabras de Ezequiel no pueden dejar de remitirme al clima de la vida que acabo de vivir: El comienzo del año, Rosh Hashana, y el día del perdón, Iom Kipur.

Y en las liturgias de esos días aparece el concepto de justicia, de vida y de muerte... al que el profeta nos invita: UNETAME TOKEF. Con una melodía estremecedora y un contenido conmovedor...

Quiero compartir con Uds. el contexto en el cual esta plegaria fue escrita, y su contenido.

El Rabino Amnon de Mainz (Maguncia) era el principal erudito de su generación. Rico y de familia aristocrática, era sumamente guapo también. Los nobles y los funcionarios de la ciudad trataron repetidas veces de convencerle de que se convirtiese al cristianismo, pero él se rehusaba a escucharles.

Lo molestaban constantemente en sus intentos para que aceptase y el gobernante ejercía la mayor presión. Exasperado por su acoso constante, y en un intento para escapar de sus repetidas solicitudes, les dijo: "Me gustaría deliberar sobre el asunto por tres días," aunque no tenía intención de hacerlo y se los había dicho únicamente para calmarlos.

Cuando salió del palacio, R. Amnon se dio cuenta que su declaración podría ser malinterpretada, implicando que él podría considerar la posibilidad de convertirse - ¡como si hubiese una posibilidad de que él llegase a negar el Dios vivo! Volvió a su hogar perturbado y se rehusó a comer o a beber. Los que estaban cerca suyo trataron de apaciguarlo pero él se rehusaba a ser consolado, diciendo que iría a su tumba de duelo.

Al tercer día, con su corazón ansioso y oprimido, fue llamado por el gobernante. Se rehusó a ir, por lo que el gobernante envió una delegación más prestigiosa para llevar al sabio venerable a su palacio. Cuando se rehusó de nuevo a acompañarlos, el gobernante ordenó que R. Amnon fuese traído por la fuerza.

Cuando R. Amnon fue traído ante el gobernante, éste se dirigió a él y le preguntó: “¿Por qué no viniste cuando lo habías prometido, al terminar tus deliberaciones?”

R. Amnon replicó: “¡Yo debo juzgarme a mí mismo! Cortad la lengua que ha hablado equivocadamente y ha mentado,” ya que él quería santificar el Nombre de Dios por haber hablado de forma inapropiada.

El gobernante le respondió: “¡No! No te cortaré tu lengua, porque habla bien. ¡En vez de eso, los pies que no te trajeron ante mí deberán ser amputados y tus otras extremidades deberán ser castigadas también!”

El tirano ordenó que cada uno de los dedos de los pies y las manos de R. Amnon fuese amputado por separado. Cada vez que uno era amputado, preguntaba: “¡Amnon! ¿Estás dispuesto a convertirte y aceptar nuestra religión?” Y cada vez, Amnon se rehusaba. Cuando terminaron su tortura, el gobernante mandó a R. Amnon a su casa con sus extremidades amputadas a su lado. Verdaderamente razón había de porque se le había llamado Amnon [de la raíz hebrea que connota fidelidad], ya que tenía gran fe en Dios y sufrió las torturas más severas debido a esa fe.

Poco tiempo después, cuando Rosh Hashaná llegó, R. Amnon pidió ser llevado a la sinagoga y colocado cerca del cantor. Cuando el cantor llegó a la sección de *Kedushah* de *Musaf*, R. Amnon dijo: “Espera un poco y santificaré Su gran Nombre.” Luego de recitar la estrofa *Y he aquí que la santidad pueda ascender a Ti*, R. Amnon empezó a recitar *U'netane Tokef* - una plegaria que había compuesto y que habla del juicio de Dios en relación con las acciones del hombre y la aceptación humana de la justicia Divina. A la conclusión del himno, R. Amnon expiró y partió de este mundo - llevado por Dios.

Tres días después de que el alma pura de R. Amnon había sido llamada a los Cielos, él le apareció en una visión de la noche a R. Kalonymus ben Meshulam y le enseñó las palabras del himno que había cantado en la sinagoga, *U'netane Tokef*, y le dijo que enviase las palabras a todas las comunidades de la Diáspora para que sirviese como testimonio y recordatorio.

Así lo hizo, y es este mismo himno el que sigue siendo una parte que agita e inspira reverencia en la liturgia para este día.

En Rosh Hashana (comienzo del año) se inscribe ante Ti nuestro destino, y
en Iom Kipur (día del perdón), queda rubricado.

Cuántos pasarán por este mundo y cuántos nacerán;
quién vivirá y quién morirá,
quién cumplirá sus días y a quiénes les serán truncados,
quién perecerá víctima del fuego y quién morirá sumergido por aguas
tempestuosas, quién será víctima de las armas y quién será presa del rigor
de la naturaleza.
Quién morirá de hambre y quién perecerá de sed.
Quién se esfumará en el fragor de la vida y quién morirá víctima de dolencia
incurable,
quién morirá condenado por cortes terrenas.
Quién gozará del arte de vivir y quién será víctima de la inconstancia.
Quién gozará de serenidad y quién será presa de locura.
Quién gozará de quietud y quién sufrirá por la angustia.
Quién empobrecerá y quién enriquecerá.
Quién será humillado y quién vivirá en dignidad.

PERO LA INTROSPECCIÓN, LA ORACIÓN Y LA JUSTICIA SOCIAL ATENÚAN
LA SEVERIDAD DEL VEREDICTO DIVINO

Domingo 08 de Octubre de 2017- Domingo 27º del Tiempo Ordinario

Isaías 5,1-7

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó, y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Estamos ante la presencia de una canción, un cántico de amor, al modo de ciertas secciones del Cantar de Cantares. El Señor es quien llama a juicio a los habitantes de Jerusalén y a los varones de Judá a fin de que emitan juicio sobre los errores que están cometiendo.

Cuando habla de La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido, está mencionando la “predilección de Dios” por el reino del norte, respecto del reino del sur.

En una sociedad agrícola como la de Israel, la viña significa bastante más que un área de terreno cultivado con el fin de sacar beneficios materiales. Es la herencia de los padres que según la Ley debiera volver siempre a los herederos de la misma familia en el año del jubileo. Por eso se establecía un lazo sentimental entre la viña y sus poseedores, lo que inspira esas expresiones tan poéticas y tan tiernas.

La viña había sido creada por un proceso largo y cuidadosos de separación y preparación: y esto remite al llamado de Abraham, iniciando la formación del pueblo de Israel, con el fin de que, en medio del desierto del mundo idólatra, hubiera una finca fructífera donde la Palabra de Dios prendiera y llevara el dulce fruto de la justicia y la santidad, como bendición universal de las naciones. La valla fue levantada mediante el rito de la circuncisión y la proclamación de la ley, lo que dio a Israel una constitución conforme a la voluntad de Dios. Tanto hizo el señor por su pueblo que exclama en esta parábola ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho?

Al mirar Dios su viña en la época del profeta Isaías, en lugar de ver el recinto lleno del fruto de la justicia y la bondad, vio sólo “uvas silvestres”, un espíritu de rebelión, injusticia y corrupción moral. Los israelitas no supieron cuidar de vallado moral y espiritual que los distinguía de las desviaciones de otros pueblos. Por eso Dios se enoja y anuncia su castigo. Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

Este fenómeno me lleva de revisar nuevamente el libro el Eclipse de Dios, en el que Martin Buber explica la “ausencia de lo divino” del siguiente modo:

Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos; prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

Domingo 15 de Octubre de 2017 - 28º domingo de tiempo ordinario

Isaías 25,6-10

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las

*lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. -Lo ha dicho el Señor-.
Aquel día se dirá: "Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara;
celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte."*

A riesgo de recibir comentarios adversos, quisiera aclarar, con la excusa de este texto de Isaías, que claramente se lee desde la tradición cristiana como el anuncio del Salvador, voy a citar diferentes versículos que definen lo que es el Mesías para la tradición judía, y que, por las características de lo que allí dice, se entiende que aún no ha llegado, porque dicha palabra no ha sido cumplida.

Traigo este comentario, para que vean los lectores cómo un mismo versículo puede ser prueba suficiente para decir que sí ha llegado tanto como para explicar por qué aún no lo ha hecho. Con esto no intento polemizar. Sobre la fe no hay cuestionamientos. Pero creo que este punto es una divisoria de aguas, entre judaísmo y cristianismo y bien vale ponerle palabras.

El Mesías prometido tiene muchas profecías que deben ser cumplidas al pie de la letra. Se mencionarán algunas, a modo de ejemplo, a lo largo de la Biblia hebrea para así poder tener una idea de lo que estamos tratando de explicar.

Descendiente de David.

Jeremías 23:5 "He aquí vienen días, dice el Eterno, en que levantaré a David un Retoño justo. Reinará un Rey que obrará con inteligencia y que practicará el derecho y la justicia en la tierra."

Ver Ezequiel 37:21 y 28, Isaías 11:1-9, Jeremías 30:7-10, Jeremías 33: 14-16, Oseas 3:4-5.

Elías vendrá primero.

Malaquías 3:23 -24 He aquí, yo os envío a Elías el Profeta, antes que venga el día de Dios grande y terrible. El convertirá el corazón de los padres a los hijos y de los hijos a los padres. No sea que Yo venga y con destrucción hiera la tierra.

Paz mundial.

Isaías 24; Y juzgara entre la gente y reprenderá a muchos pueblos; en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzaré espada gente contra gente, ni se ensayará más para la guerra.

Isaías 25:8 Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros: Y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Dios lo ha dicho.

Ezequiel 39:9 Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán y encenderán armas y escudos y jabalinas y arcos y saetas, y bastones de mano.

Conocimiento de Dios.

Isaías 11:9 No harán mal ni dañarán en todo Mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Dios como cubren las aguas la mar.

Jeremías 31:33 Y ninguno enseñará a su hermano o vecino, diciendo conoce a Dios, ya que todos me conocerán desde el más pequeño hasta el más grande.

Zacarías 14:16 Y todos los que quedaron de las gentes que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año a adorar al Rey Dios de los Ejércitos y a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

Zacarías 14:9 Y Hashem será Rey sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será uno y uno será su nombre.

Resurrección de los muertos.

Isaías 26:19 Tus muertos vivirán; los cadáveres se levantarán. Despertad y cantad, moradores del polvo! Porque tu rocío cual rocío de luces; y la tierra dará a luz a sus muertos.

Daniel 12:2 Y muchos de los que durmieron en el polvo de la tierra, serán despertados, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua.

Ezequiel 37:12-13 Por tanto profetiza y diles: Así ha dicho el Señor, he aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestra sepultura y os traeré a la tierra de Israel. Y

sabréis que Yo soy Dios, cuando abriere vuestros sepulcros y os sacare de vuestros sepulcros pueblo mío.

Toda arma para la guerra será destruida.

Ezequiel 39:9 *Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán y encenderán y quemarán, armas, y escudos, y paveses, arcos y saetas, y bastones de mano, y lanzas: y quemaran en fuego por siete años.*

Domingo 22 de Octubre de 2017 - 29º domingo de tiempo ordinario **Isaías 45,1.4-6**

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: "Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí, no hay dios. Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro."

Para empezar a comprender este texto tenemos que conocer su contexto..
Vayamos a los versículos previos:

"Acuérdate de estas cosas, oh Iaacov [Jacob]; y tú, oh Israel, porque eres Mi siervo. Yo te formé; tú eres Mi siervo. Oh Israel, no Me olvides.

(22) He borrado como niebla tus rebeliones, y como nube tus pecados. Vuelve a Mí, porque Yo te he redimido."

(23) Cantad loores, oh cielos, porque el Eterno lo ha hecho. Gritad con júbilo, oh profundidades de la tierra. Prorrumpid en cántico, oh montañas, el bosque y todos sus árboles. Porque el Eterno ha redimido a Iaacov [Jacob] y será glorificado en Israel.

(24) Así ha dicho el Eterno, tu Redentor; el que te formó desde el vientre: "Yo, el Eterno, hago todas las cosas. Yo solo despliego los cielos y extiendo la tierra, sin la ayuda de nadie.

(25) Soy quien deshace las señales de los adivinos y enloquece a los magos. Soy quien hace volver atrás a los sabios y convierte en necedad su erudición.

(26) Soy quien confirma la palabra de su siervo y cumple el plan de sus mensajeros. Soy quien dice a Ierusalaim [Jerusalén]: 'Serás habitada'; y a las ciudades de Yehudá [Judá]: 'Seréis reedificadas; Yo levantaré sus ruinas.'

(27) Soy quien dice a las profundidades del mar: '¡Séquense!' y 'Yo secaré tus ríos.'

(28) Soy quien dice de Ciro: 'Él es mi pastor.' Él cumplirá todo mi deseo al decir de Ierusalaim [Jerusalén]: 'Sea edificada', y del templo: 'Sean puestos tus cimientos.'"

(Isaías 44:21-28)

Ahora pasemos a la historia.

Como corolario de un pueblo de Israel que se hundió en el pecado y la indiferencia respecto al prójimo y a Dios, en el año 586 AEC el Templo de Jerusalén fue devastado por las hordas de Babilonia.

Tras lo cual, las masas judías fueron deportadas a tierras babilónicas.

Y allí se vivió el destierro unos setenta años.

El exilio y la desesperanza promovieron un espíritu de retorno a la esencia personal, y al camino de lo correcto. En resumen, el destierro físico movilizó el reencuentro de Israel con Dios. Y Éste, misericordiosamente borró las transgresiones del pasado (44:22)

Cuando esos setenta años pasaron, Babilonia ya había caído a manos del imperio naciente Persa (44:27), y una nueva perspectiva se abría para los judíos (44:26). Se comenzó a acariciar la posibilidad de regresar al suelo patrio, y a reedificar la santa ciudad de Jerusalén, así como la morada desde la cual adorar al Eterno. El instrumento de Dios para la redención de Su pueblo era el emperador Persa Ciro (44:28).

Desde la perspectiva de la tradición y la fe judía, fue Dios el que dio las victorias a Ciro, el que lo transformó en el hombre más poderoso de su época (45:1).

Fue Dios el que facilitó las guerras del rey persa (45:2), y Él el que le dio el triunfo sobre la prepotente Babilonia con todos sus tesoros robados a los despojados y secretos arrancados de sus víctimas (45:3).

La fama de Ciro, y su éxito, está en las manos de Dios (45:3).

Pero, no por virtud de Ciro, o para su gloria es que fue agraciado por el Eterno, sino para servir al rescate de Israel (45:4).

Para la creencia judía, Dios es el único salvador, y el único que anuncia Su redención con años de antelación, siendo su palabra certera y leal (45:5).

Dios es el único Dios, perfecto. Dios, Uno y Único.

Dios es el creador de lo bueno y lo malo, el que hace la derrota y edifica la victoria.

Dios es todo, y fuera de Él nada existe (45:7).

Domingo 29 de Octubre de 2017 - 30º domingo de tiempo ordinario

Éxodo 22,20-26

Así dice el Señor: "No oprimirás ni vejarás al forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos, porque, si los explotas y ellos gritan a mí, yo los escucharé. Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo."

Este párrafo se inscribe en nuestra sección de lectura litúrgica semana llamada *Parashat Mishpatim*, como su nombre lo indica: Mishpatim significa "Juicios", "Ordenanzas" y se asocia con la sección de la semana anterior, en la que aún se recuerdan los ecos de la voz de Dios en el Sinaí, con la entrega de los 10 mandamientos.

Una rara sensación produce esta sección, especialmente a continuación de la anterior. Porque en ella encontraremos un listado de leyes sociales, personales y comunitarias, que, podríamos comprenderlas comúnmente como de menor "rango", asociadas a la experiencia celestial que supuso la recepción de los 10 mandamientos.

Leyes que promueven el trato humanitario de los esclavos., leyes que hablan de las penas por asesinato, secuestro, asalto y robo; penas civiles por daños, las leyes sobre préstamos, las reglas que gobiernan la conducta de la justicia en las cortes, leyes advirtiendo contra el maltrato a extranjeros; la observancia de las festividades en las diferentes estaciones y las leyes de las ofrendas de la agricultura que debían ser llevadas al Templo en Jerusalén; la prohibición de cocinar carne con leche; el precepto de rezar. Esta sección contiene 53 preceptos, un número importante de preceptos con un legado ético muy fuerte. Yo les recomiendo que abran el libro de Éxodo entre el capítulo 21, versículo 1 al capítulo 24 versículo 18 para que disfruten del nivel de detalle y sensibilidad que se desprende de cada una de estas leyes. De lo pequeño transformado en mandato. De lo cotidiano que se legisla para acceder al mismo nivel de santidad que temas como las grandes ofrendas a Dios.

Veamos cómo comienza:

"Y estas son las leyes que explicarás delante de ellos." Éxodo 21:1

Aparentemente esta formulación no representaría ningún inconveniente. Sin embargo los exégetas encontraron una pregunta:

¿Qué significa “Y estas son las leyes”? ¿Cuál es la función del nexo coordinante, “y” llamado copulativo, porque une a dos partes de la oración en un mismo nivel de igualdad? ¿No era suficiente hablar de “Estas son las leyes”? ¿Qué está uniendo ese “y”?

La interpretación lo va a resolver diciendo que ambas secciones están unidas porque los Diez Mandamientos fueron entregados en el monte Sinai así como las leyes de esta parte de la Torá

"Rabí Ishmael dice: ...así como las leyes de la sección anterior fueron entregadas en el monte Sinai, así también las de nuestra sección, ellas también fueron reveladas en el monte Sinai...".

Es una posibilidad de resolverlo. Lo que une a ambas secciones es el lugar físico en donde fueron entregados ambos conjuntos de leyes por Dios.

Sigamos pensando.

Quizás esta “y” viene a explicarnos que no hay categorías de leyes o mandamientos. No hay instancias de cumplimiento superiores a otras. Que el mandamiento de *“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás; porque yo soy Adonai tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, Y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.”*(Éxodo 20 4-6) y lo que éste nos produce en términos de temor reverencial debe ser el mismo que nos despierta el mandamiento

Cuando se prendiere fuego, y al quemar espinos quemare mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado. (Éxodo 22:6)

O

Si tomares en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás. Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clamare a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso. (Éxodo 22:26-27)

Las leyes que rigen la sociabilidad entre las personas, la ética del comportamiento hacia el prójimo tienen tanta vigencia y rigurosidad como los mandamientos que escuchó Israel de la voz del propio Dios. Que la equidad es tan sagrada como las manifestaciones de fe. Que oprimir a otro es equiparable a un asesinato.

Y esto me refuerza un pensamiento acerca de la hipocresía no sólo en el campo de lo religioso sino en todos los órdenes de la vida. Hay quienes visiblemente aparecen como grandes personajes, que encarnan las virtudes del bien, del cumplimiento de las normas más excelsas. Sin embargo en la intimidad, en aquellos espacios en los que no son mirados masivamente, no parecen las mismas personas. No encarnan los valores que muchas veces en público predicán. Hipócrita es una palabra cuya etimología estaría ligada al griego del siguiente modo: “hypo” que significa “máscara” y “crytes” que significa “respuesta” y por lo que la palabra significaría “responder con máscaras”. La inconsistencia entre lo que se defiende y lo que se hace. El mostrarse recto, impecable, noble en ciertas circunstancias y no ser del mismo modo “cuando las luces del escenario se apagan”.

Este texto nos advierte que la ética y la fe, que el culto y la vida cotidiana son instancias con el mismo nivel de santidad. Que así como nadie se atrevería a modificar, incumplir o relativizar uno de los diez mandamientos, así debemos ser de rigurosos y cuidadosos con el extranjero, el necesitado, aquél que nos pide dinero prestado, el empleado, la familia, etc. Es tan relevante el acto contrito de arrepentimiento en el Día del Perdón en la sinagoga, como el pago a término y en regla de un empleado. Es tan importante una donación a una entidad de bien público, como el tiempo de dedicación a los hijos cuando uno vuelve del trabajo.

“Y”, es la letra que une a toda la Torá, para decirnos que la vida pública y la privada, lo íntimo y lo comunitario, lo visible y lo de “puertas para adentro”, tienen el mismo status, fueron prescriptos en el mismo lugar, con la misma intensidad y validez.

Sin máscaras, ni disfraces. Así la vida tiene mucho más sentido.